

queremos poner este Santo Jubileo bajo el patrocinio de la Santísima Virgen del Rosario, y confiamos en su poderoso auxilio que habrá no pocos cuyas almas se purifiquen de los pecados cometidos, y se renueven en la fé, en la piedad y en la justicia, no solo con la esperanza de la salvacion eterna sino tambien como garantía de tiempos más pacíficos.

En prenda de tales beneficios, y en testimonio de Nuestra paternal benevolencia, á Vosotros, al Clero, y al pueblo todo encomendado á vuestra fidelidad y vigilancia, impartimos en el Señor, de todo corazon, la Bendicion Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro el dia 22 de Diciembre de 1885.—Año octavo de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

(Traduccion oficial de la Mitra de México.)

mereri. Nam in patrocinio sanctissimae Virginis a Rosario sacrum hoc Iubilaeum esse volumus: ipsaque adiutrice confidimus, non paucos futuros, quorum animus deteresa admissorum labe expietur, fideque, pietate, iustitia non modo in spem salutis sempiternae, sed etiam in auspiciam pacatioris aevi renovetur.

Quorum beneficiorum caelestium auspicem paternaeque Nostrae benevolentiae testem vobis, et Clero populoque universo vestrae fidei vigilantiaeque commisso apostolicam Benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum, die XXII. Decembris anno MDCCCLXXXV. Pontificatus Nostri Octavo.

LEO PP. XIII.

## ENCICLICA DECIMOSEPTIMA.

DIRIGIDA Á LOS OBISPOS DE PRUSIA.

BIBLIOTECA ALEJANDRINA

CARTA  
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON  
POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII  
A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE PRUSIA.

*A Nuestros Venerables Hermanos los Arzobispos y  
Obispos de Prusia,*

**LEON PAPA XIII.**

VENERABLES HERMANOS, SALUD. Y BENDICION APOSTÓLICA.

Desde hace largo tiempo era Nuestro deseo el de dirigirnos á vosotros, Venerables Hermanos, para tratar de las condiciones presentes del catolicismo en Alemania.

Deseábamos cordialmente atestiguar de especial manera lo intenso de la caridad y solicitud

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI  
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XIII

EPISTOLA

AD ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS BORUSSIAE.

*Venerabilibus Fratribus Archiepiscopis et Episcopis  
Borussiae,*

**LEO PP. XIII.**

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Iampridem Nobis in votis erat, Venerabiles Fratres, vos alloqui, ut de praesentibus rei catholicae in Germania conditionibus vobiscum ageremus.—Illud valde optabamus, singulari quadam ratione testari magnitudinem paternae

paternales que hácia vosotros tenemos, carísimos hijos; á la vez teníamos que felicitaros por el celo verdaderamente apostólico de que os vemos animados y abrasados, Venerables Hermanos, para con vuestro rebaño. Queremos sobre todo indicar con esto el cuidado que habeis puesto constantemente en que los católicos confiados á vuestra fé no se desvíen jamás de la piedad, de la virtud, del camino de la salvacion. Nos era tambien soberanamente grato manifestaros la dicha y satisfaccion que Nos experimentamos, tanto por la plena adhesion con que todos los católicos de Alemania os están unidos y se muestran atentos á vuestra palabra, como por la concordia y disciplina que se afirma entre ellos más y más.

Lo que hasta el presente no Nos habia sido dado cumplir, gustamos ahora de hacerlo por me-

---

caritatis ac studii, quo vos et dilectos vestros filios complectimur: simulque vobis gratulari de sollicitudine illa plane apostolica, qua vos omnes, Venerabiles Fratres, in gregem vestrum animatos inflammatosque conspiciamus. Intelligimus praesertim curas, quas constanter adhibuistis, ut catholici homines, fidei vestrae concrediti, nunquam se a virtute, a pietate, a salutis via abduci paterentur.—Maxime etiam cordi erat, vobis patefacere animi solatium atque oblectationem quam percipimus tum ex summa voluntate, qua universi catholici homines Germaniae vobis adhaerescunt, vobisque dicto audientes sunt, tum ex disciplina et concordia, quae inter ipsos magis magisque invalescit.

Quod antea non licuit, placet praestare modo per hanc epistolam, quam ultro ad vos damus, spem bonam animo

dio de la presente Carta que os dirigimos espontáneamente, abrigando en Nuestro corazon la esperanza de ver brillar dentro de poco, por beneficio de la Providencia Divina, el dia que para la religion y la Iglesia de Alemania sea feliz principio de una situacion mejor.

Ninguno de vosotros ignora, Venerables Hermanos, que la concordia mútua que durante largos años reinó felizmente entre esta Sede Apostólica y el reino de Prusia, fué profundamente perturbada de un solo golpe, sobre todo á causa de las leyes que pusieron á los ciudadanos católicos en muy apurado trance y penosas angustias. Mas esta calamidad que contristó dolorosamente á Nuestro predecesor Pio IX, de feliz memoria, y á Nos tambien, por designio de Dios ha dado márgen á que la virtud y la constancia en la fé tradicional, tanto de los Pastores

---

foventes fore ut, divinae Providentiae beneficio, cito dies affulgeat, qui religioni et Ecclesiae in Germania laeta meliorum rerum initia afferat.

Neminem vestrum latet, Venerabiles Fratres, mutuum concordiam, quae haud brevi annorum spatio inter hanc Apostolicam Sedem et Borussiae Regnum fauste feliciter intercesserat, magnis ex improvise perturbationibus fuisse obnoxiam, ob eas praesertim latas leges, quibus catholici cives in grave discrimen et angorem adducti sunt.—At haec calamitas, quae Decessorem Nostrum fel. rec. Pium IX ac Nos etiam magno dolore affecit, occasionem praebuit, moderante Deo, quamobrem tum Pastorum tum Fidelium Germaniae virtus et in avita fide constantia maiorem in

como de los fieles de Alemania, brillasen con superiores resplandores. Esta virtud y esta contancia de su parte son tanto más dignas de encomio cuanto que, al dedicarse denodadamente á defender la causa de la Iglesia, jamás han faltado á la fidelidad y respeto debidos á la majestad del Príncipe, como tampoco al amor de la patria; demostrando con esto mismo á sus detractores que no los movían en ello razones del orden civil, sino únicamente el deber religioso que ordena conservar santa é inviolable la obra de Dios. De aquí el que Dios, soberano Autor y Remunerador de todo mérito, haya derramado los abundantes beneficios de su bondad y de sus gracias, no solamente sobre vosotros, Venerables Hermanos, si que también sobre todos los pueblos de vuestras diócesis. En efecto, merced á Él, aunque en virtud de nuevas leyes fuese disminuyendo día por día el número de eclesiásticos entre los fieles de Prusia, y

modum eluceret. Quae quidem virtus et constantia eo maiori commendatione digna est, quod cum illi strenuam causae Ecclesiae tuendae operam darent, nunquam a fide et obsequio maiestati Principis debito, nunquam a patriae caritate descenderint; et obtrectatoribus suis re ipsa ostenderint, non civilium rationum respectu, sed religionis officii, quae opus Dei sanctum, et inviolatum haberi iubet, sese unice moveri.—Hinc factum est, ut summus ipse meritorum auctor ac remunerator Deus non modo in vos, Venerabiles Fratres, sed etiam in universum Dioecesium vestrarum populum amplissima bonitatis et gratiarum suarum munera effuderit. Eo enim operam suam largiente, licet, novarum legum causa, imminuere-

en muchas iglesias parroquiales faltasen los precisos para que pudiesen administrar los sacramentos á los fieles; aunque hombres engañadores, dándose á sí mismos el nombre de *católicos viejos* y sembrando nuevas y perversas doctrinas, no perdonasen esfuerzos por hacerse de discípulos por medio del fraude; Nos hemos visto, sin embargo, con júbilo á Nuestros caros hijos los católicos de Alemania conservar firme é íntegra la fé de sus padres, sin dejarse seducir jamás por las asechanzas de los maestros de iniquidad, ántes bien triunfando con una grandeza de alma enteramente cristiana de todos los peligros, y obrando con tanto mayor celo en favor de la Iglesia, cuanto más á prueba la veían puesta por las más duras tribulaciones.

Ante estos hechos de altísima gloria y virtud, hemos sentido aliviarse un tanto el dolor que sufrimos á causa de las sobredichas leyes,

tur in dies inter Borussiae fideles sacerdotum numerus, et in pluribus curialibus Ecclesiis deessent qui sacra fidelibus administrarent; licet viri fallaces, *veterum catholicorum* sibi nomine imposito, novas pravasque doctrinas serentes, discipulos post se abducere fraude deceptos conarentur, vidimus tamen cum gaudio dilectos filios catholicos e Germania fidem patrum suorum integre firmiterque tenere; nusquam se insidiis magistrorum nequitiae pervios praebere; sed christiani animi magnitudine pericula vincere, et tanto maiore in Ecclesiam studio moveri quanto asperioribus molestiis eam exerceri conspiciebant.

Quibus ex rebus magnae virtutis et gloriae, dolorem a Nobis susceptum ob memoratas leges levare sensimus; ac

y con piadoso sentimiento de afecto hemos dado gracias á Dios que tan admirablemente habia dotado á sus hijos con esa fuerza de voluntad; y llegada la ocasion, no hemos podido ménos de glorificar públicamente vuestra virtud y méritos y los de esos pueblos católicos.

Mas á Nuestro ministerio apostólico que Nos obliga á velar por que la condicion de la Iglesia no sufra detrimento alguno, ni su vida interior esté sujeta á perturbacion ninguna, no satisficieron todas esas virtudes vuestras si al mismo tiempo no dedicábamos por Nuestra parte toda Nuestra autoridad y celo á eliminar las dificultades de los tiempos presentes. Por lo cual no hemos perdonado desvelo ni trabajo á fin de conseguir la revocacion de esas leyes que han sido para la Iglesia fuente de prolongadas angustias y de grandes pruebas para vosotros. Y hemos tenido y tenemos

---

pio cordis affectu Deo laudes gratiasque egimus, qui filiorum suorum animis robur illud mirabiliter indiderat; et oblata occasione facere non potuimus, quin vestram istarumque catholicarum gentium virtutem merita commendatione palam ornaremus. — Sed Apostolico ministerio Nostro, quo vigilare cogimur ne Ecclesiae status ullum detrimentum capiat, neu interior vita eiusdem Ecclesiae ullis perturbationibus obnoxia sit, ea omnia haud satis erant, nisi pariter quantum in Nobis auctoritatis et studii est, id omne ad removendas praesentium temporum difficultates contulissemus. Quapropter nulli peperimus curae, nullum praetermisimus officium, ut eae leges revocarentur, quae diurnas Ecclesiae angustias, vobisque magnam laborum sagetem pepererunt. Ac tantum Nobis studium

todavía tal deseo de restablecer sobre bases sólidas la concordia y la paz, que no hemos omitido el declarar á los que poseen el supremo mando, Nuestra intencion de mostrarnos condescendientes con sus propósitos hasta el punto en que las leyes divinas y el deber de Nuestra conciencia Nos lo permitan. Es más; no hemos vacilado un punto en manifestar esta intencion con pruebas evidentes; y estamos resueltos á no omitir nada en lo futuro que parezca propio para restablecer y afirmar la concordia.

Mas á fin de que lo que forma el objeto de Nuestros deseos y esperanzas se realice felizmente, es preciso hacer de modo que se destierre sobre todo de las leyes públicas lo que tienen de contrario al derecho de la disciplina católica en lo que ésta tiene de más santo y venerable para la piedad de los fieles; que igualmente se destierre de ellos lo que im-

---

fuit et inest adhuc animo restituendi solidis innixam fundamentis concordiam ac pacem, ut declarare supremis rerum Moderatibus non omiserimus, propositum esse Nobis usque eo Nos morigeros eorum voluntati praebere, quo per divinas leges et conscientiae officium liceret. Quin immo hoc ipsum propositum Nos manifestis patefacere argumentis non dubitavimus; destinatumque animo habemus, nihil etiam in posterum praetermittere, quod restituendae firmandaeque concordiae conferre videatur.

At vero, ut hoc quod votis et spe Nostra prosequimur auspiciato contingat, praecipue curandum est, ut a publicis legibus exulent quae contraria sunt rationibus catholicae disciplinae in eo quod sanctius et antiquius pietati fidelium est; itemque quae libertatem impediunt Episco-

pide la libertad propia de los obispos para gobernar sus iglesias respectivas conforme á las reglas divinamente instituidas y formar á la juventud en los seminarios segun las prescripciones que han recibido la canónica sancion.

En efecto, por grande que sea Nuestro sincero deseo de la paz, no Nos es lícito, sin embargo, atrevernos á hacer nada contrario al orden divinamente instituido y sancionado, en favor del cual, si así lo exigiese la necesidad de defenderlo, no vacilaríamos un punto en afrontar los mayores males, siguiendo en esto el ejemplo de Nuestros Predecesores.

En cuanto á vosotros, Venerables Hermanos, no ignorais cuál sea la naturaleza íntima de la Iglesia y cómo fué constituida por su Divino Fundador, ni cuáles sean los derechos de aquí derivados, cuya fuerza á nadie es lícito destruir ni atenuar. De hecho, segun Nos lo declaramos recientemente, en

---

porum propriam, Ecclesias suas regendi ad normas divinitus constitutas, atque instituendae in sacris Seminariis ad canonicarum sanctionum praescripta iuventutis. — Quamquam enim sincero pacis studio teneamur, non tamen fas est Nobis contra ea, quae divinitus constituta et sancita sunt, quidquam audere; pro quibus profecto, si ad ea tuenda opus esset, extrema quaeque perpeti, exemplo Decessorum Nostrorum, non dubitarem.

Vos autem, Venerabiles Fratres, non ignari estis quae sit íntima Ecclesiae natura, et qualem ipsam divinus eius conditor constituerit, quaeque iura exinde dimanent, quorum vim convellere aut detrectare nemini licet. Nimirum, uti Nos ipsi litteris Nostris encyclicis *Immortale Dei* nu-

Nuestra Encíclica *Immortale Dei*, la Iglesia en su orden es una sociedad sobrenatural y perfecta: de la misma manera que tiene por objeto conducir á sus hijos á la eterna beatitud, de igual modo está dotada divinamente de auxilios y medios por los cuales puede hacerlos participantes de los bienes eternos, comenzando en la tierra y en la lucha de la vida presente el edificio que recibirá en el cielo su coronamiento y supremo esplendor. La Iglesia es, pues, la única á quien pertenece decidir lo concerniente á su vida interior, segun el orden establecido por Jesucristo Nuestro Señor, Reparador de nuestra salud. Este poder libre, y á ningun otro sometido, ordenó Jesucristo que residiese en Pedro solo y en su Sucesor, y bajo la autoridad y magisterio de Pedro, en los obispos para sus respectivas iglesias: el cual poder de los obispos, por su propia naturaleza, abraza sobre todo la disciplina del clero,

---

perrime declaravimus, Ecclesia societas est supernaturalis atque in suo ordine perfecta. Quemadmodum enim id sibi propositum habet, ut filios suos ad aeternam beatitudinem adducat, ita divinitus datis praesidiis et instrumentis est praedita, quibus eos aeternorum bonorum compotes faciat, inceptans in terris et in huius vitae militia aedificium, quod supremum fastigium supremumque decus est habiturum in caelis. Ad solam autem Ecclesiam pertinet statuere de iis quae interiorem eius vitam spectant, cuius ratio a Christo Domino restitutore salutis nostrae fuit constituta. Hanc potestatem liberam et nemini obnoxiam unum penes esse Petrum et successores eius Christus iussit, ac sub auctoritate et magisterio Petri penes esse Episcopos in suis cuiusque Ecclesiis: quae Episcoporum potestas

así en lo tocante al sagrado ministerio, como en lo relativo á la vida de los sacerdotes: *el sacerdocio, en efecto, está adaptado al Episcopado como las cuerdas á la lira.*

Ahora bien, como el órden sacerdotal, heredero de tan sublime ministerio, se renueva por una sucesion constante en la série de los siglos, permaneciendo igual á sí mismo, y como tambien es necesario que los que son llamados á este órden sigan en lo posible, con la pureza de doctrina y la inocencia de vida, las huellas de aquellos que Jesucristo eligió para que fuesen los primeros propagadores de la fé, nadie puede poner en duda que á solo los obispos pertenece el derecho y el deber de instruir y educar á los jóvenes que Dios, por insigne beneficio, elige de entre los hombres para que sean ministros suyos y los dispensadores de sus misterios.

---

naturá sua disciplinam Cleri, tum in iis quae ad sacra munera, tum in iis quae ad sacerdotalis vitae rationem pertinent, praecipue complectitur: *presbyterium enim Episcopo coaptatum est sicut chordae citharae* (Ignat. M. Ep. ad Ephes. c. XV.).

Cum porro sacerdotalis ordo, tam sublimis ministerii heres, aliis post alios succedentibus, nunquam sui dispar saeculorum cursu renovetur, cumque opus sit, ut qui in hunc ordinem vocati sunt, sinceritate doctrinae et innocentia vitae, quantum fieri potest, eorum vestigiis insistant, quos Christus primos fidei satores elegit, nemini dubium esse potest, non aliis quam Episcopis ius manusque esse docendi et instituendi iuvenes, quos Deus singulari beneficio ex hominibus assumit, ut sint ministri sui ac dispensa-

En efecto, si los hombres deben recibir la doctrina de la religion de aquellos á quienes se dijo: *enseñad á todas las naciones*, ¿con cuánta mayor razon no pertenece á los obispos el cuidar, de la manera que juzguen mejor y con el auxilio de los que consideren más aptos para esta enseñanza, de suministrar el alimento de la sana doctrina á los que, en virtud de su ministerio, están destinados á ser la sal de la tierra y á cumplir para con los hombres el legado de Jesucristo? No solamente se hallan los obispos obligados al cumplimiento de este grave deber, sino tambien al de consagrar su vigilancia al bien de los aspirantes al sacerdocio y educarlos tempranamente en los sentimientos de sólida piedad, sin la cual los aspirantes ni serían dignos del sacerdocio ni sabrían llenar cumplidamente los deberes de tan alto ministerio.

Vosotros, ciertamente, Venerables Hermanos, instruidos por la razon y la experiencia, sabeis muy

---

tores mysteriorum suorum.—Ac sane, si ab iis quibus dictum est, *docete omnes gentes*, religionis doctrinam homines debent excipere, quanto validiori iure ad Episcopos cura pertinet, eam quam potiore duxerint ratione, eorumque docentium ope quos maxime probaverint, sanae doctrinae pabula tradendi iis qui pro suo ministerio sal terrae futuri sunt, et pro Christo apud homines legatione functuri? Nec solum hoc gravissimo munere obstringuntur Episcopi, sed eo insuper ut vigilantiam suam, bono alumnaorum sacri ordinis impertiant, eosque maturi imbuant solidae pietatis sensibus, qua dempta, ne ii sacerdotii honore digni sunt, nec muneribus eius rite implendis pares esse possunt.

Vos certe, Venerabiles Fratres, ratione atque experien-